

## POBLACION Y RAZA EN HISPANOAMERICA\*

El tema que se plantea en las páginas siguientes es la evolución, síntesis y proyección del futuro de la raza hispanoamericana en el Nuevo Mundo. Problema éste que venimos considerando de importancia capital desde hace varios años, no porque de acuerdo con recientes ideologías queramos dar una preponderancia biológica y material al futuro del hombre en los distintos suelos o escenarios donde ha de desarrollar su actividad en los próximos siglos, sino por el interés que tiene, a la vista de la experiencia vivida, y de la información que la historia nos suministra, estudiar, y procurar prever, cuál será el futuro del hombre en las nuevas tierras, cuyo conocimiento e ingreso en la historia occidental tuvo lugar al advenimiento de la Edad Moderna.

No pretendemos con ello plantear una tesis racista, tan desacreditada hoy en un mundo que, sin embargo, sigue apoyando sus postulados en unos prejuicios raciales que afirma deplorar. No es tampoco mi propósito, con un tecnicismo más al día, hablar de procesos de transculturación, palabra compuesta, y más reciente, que para algunos ha servido como expresión del sentido meramente biológico y material que tiene el estudio de la evolución y síntesis racial.

Vamos por ello a un planteamiento difícil, aventurado, pero sobre el que es importante pensar. ¿Cuál es el futuro de esa raza en Hispanoamérica? ¿Qué características raciales nos ofrece el Nuevo Mundo en el porvenir? Y aquí quiero señalar como base de nuestro estudio y consideración el campo geográfico y humano que brinda la América

---

\* El texto de este trabajo fue el discurso de ingreso del autor en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 12 de octubre de 1970.

hispana, los territorios que se extienden al sur del Río Grande del Norte. La complejidad racial americana la sometió el español del siglo XVI a un *proceso de síntesis mediante el mestizaje*. Y éste ha de ser el común denominador que informará el futuro de la raza hispanoamericana. Sabemos que ésta es una materia polémica y discutida, en la que todos o casi todos los que participan, o han participado, expresan un punto de vista manifestamente beligerante o apriorístico.

Pero no por ello se han de eludir los intentos, y el esfuerzo para alcanzar una solución satisfactoria, que logre aproximarse a la verdad.

El planteamiento racial en Hispanoamérica no ha de ser producto de ensayos, ni de elucubraciones teóricas ni intelectivas. Ha de responder necesariamente a un reconocimiento real y objetivo de hechos y de situaciones existentes. No hemos de pretender plantear ese futuro de la población hispanoamericana como más agrade a nuestros postulados ideológicos, políticos o históricos, sino como más se atempere a lo que la realidad ha de ofrecer en el futuro. Y ello, no porque quepa pensar que nuestros pronósticos tienen que acertar necesariamente, sino porque hemos de formularlos en aras de la máxima perspectiva de probabilidad. A estos resultados, como más adelante veremos, hemos llegado por un proceso intelectual de estudio, de análisis de la situación pasada y presente, y de previsión y probabilidad de futuro.

La *raza hispanoamericana* está en proceso de realización desde que tuvo lugar el primer cruce de español e india. Es un proceso biológico continuo, pero es al mismo tiempo, y quizás con mayor énfasis e interés, un proceso de integración espiritual. No vamos aquí a explicar o a imaginar las causas de necesaria convivencia, mezcla e integración de españoles e indígenas. Suficiente número de autores nos explican, con todo lujo de detalles y pormenores,

la razón, forma y características de las uniones de españoles e indias, descendiendo a veces a un anecdótico tan variado como innecesario. El hecho a considerar es que no existió discriminación racial, o repugnancia a la mezcla de razas de colonizadores y aborígenes. No es objeción a ello, la existencia de «reducciones» de indios, con un sentido discriminatorio y segregacionista que algunos señalan. El español del siglo XVI que fue a América no era racista. Los hechos y las consecuencias lo han probado. Y no lo era aunque estuvieran recién expulsados los judíos. Marañón<sup>1</sup> dice que lo que se buscó en la expulsión fue «la unidad religiosa», «aspiración necesaria y legítima de los reyes españoles» que «la realizaron con respeto intachable del problema racial». Igual había ocurrido en la guerra contra el Islam. Los largos siglos de lucha irreductible no se hicieron «en nombre de la raza, sino en el de la religión». Y he hecho esta cita, porque quizás ninguno de los autores que he visto, tenga una impresión más directa, real y exacta de este problema que don Gregorio. El señala con claridad precisa «nuestra generosa visión étnica», que se «entregó sin reservas de ningún orden al mestizaje», dando «todas las posibilidades de dignidad y eficacia social al mestizo», «a sabiendas de que por exigencia inexcusable de la Biología, habría de ser, desde la primera generación, el competidor y, a la larga, el vencedor de los españoles». Pero, como decimos, al español no le arredra el problema del mestizaje, cuando él en su actual estructura étnica presenta caracteres de indudable complejidad y mezcla. El español actual y el que descubrió el Nuevo Mundo son el resultado de comprobadas síntesis étnicas y culturales. Es muy difícil ahora hacer una enumeración exhaustiva de los ingredientes que han contribuido a formar nuestro tipo racial. Pero yo no debo omitir aquí, independientemente de los distintos tipo proto y pre-

---

1 Marañón, Gregorio: Prólogo a *Los mestizos de América*, de José Pérez de Barradas, Madrid, 1948, págs. XI, XII, XIII.

históricos, la presencia en nuestra composición étnica actual de los factores celtas, ibéricos, mediterráneos de distinta clase y origen, romano, alpino, nórdico, indio, árabe, etc. Si no fuera porque a los franceses les ocurre algo parecido, e igual a los demás pueblos mediterráneos, diríamos que pocas razas se han visto sometidas a mayor número de mezclas o renovaciones en su composición sanguínea. Pero esto, lo afirmamos sólo para denotar que en la mentalidad del español la mezcla racial no es un hecho nuevo ni insólito, sino que él ha dado origen a su propia composición y «status». Es por esta razón por lo que no debe sorprender, ser él mismo uno de los componentes o factores de la nueva raza americana en la que el indio, al decir de Vasconcelos<sup>2</sup> es el puente de unión con el europeo, o más precisamente dicho, con el español recién desembarcado.

Y al hacer estas consideraciones, conviene dejar bien sentado que lo que nunca ha tenido el español es una concepción racista. Ante todo porque es un concepto que no va con nuestra idiosincrasia y nuestra mentalidad. Cuando el conde de Boulainvilliers proclamó los postulados del racismo en 1727, estaba en pleno desarrollo el proceso de integración mestiza, que había de ser uno de los elementos decisivos de la emancipación americana. El planteamiento llevaba aparejado un sentido de exaltación de la nobleza francesa, descendiente en su pureza racial y aria de los francos, frente al poder absoluto del monarca y el sometimiento de la otra raza vencida que era el pueblo.<sup>3</sup> En definitiva estaba ya formulada la teoría del «derecho del más fuerte», con todo el riesgo pragmático que ello lleva implícito. Otro francés, el conde de Gobineau,<sup>4</sup> descendiente de nobles

---

2 Vasconcelos, José: *La Raza Cósmica*, Buenos Aires, 1948, págs. 16-17.

3 Benedict, Ruth: *Raza: Ciencia y Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941. Apud. Pérez de Barradas, José: *Los mestizos de América*, Madrid, 1948, págs. 4-5.

4 Gobineau, conde de: *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, 1933, 6.ª edición. Apud. Pérez de Barradas, ob. cit., pág. 5.

normandos, diplomático, poeta, escultor, y amigo personal de Wagner, publicaba a mediados del siglo XIX un *Ensayo sobre la desigualdad de las Razas Humanas*, en el que estaba el germen de todas las teorías sobre la supremacía racial de los arios, que tan desdichadas consecuencias tuvieron para Francia y para toda Europa en la primera mitad de este siglo. Pero a toda esta corriente ideológica y racial estuvo siempre ajena España. Y lo estuvo por ideología y por mentalidad. El instaurar el 12 de octubre como Día de la Raza<sup>5</sup> —denominación ésta que ha pasado de moda insensiblemente, porque no se aviene en su significado de exaltación a nuestra concepción racial—, tenía sin embargo un más marcado carácter espiritual y cultural que biológico. Nuestro común denominador en el Nuevo Mundo ha sido más la lengua, vehículo del pensamiento, que la raza, vehículo de la biología. El blanco, al decir de Vasconcelos,<sup>6</sup> tiene una cultura emigradora. Ya hemos dicho, siguiendo sus ideas, que el indio fue el puente para la nueva raza hispanoamericana. Esta es la primera consideración que hacemos sobre la gran síntesis étnica que aparece en América.

### Las clases sociales en Hispanoamérica

La distribución de las clases sociales en Hispanoamérica<sup>7</sup> presenta un triple aspecto social, económico y étnico.

5 Ibid., págs. X-XI. Marañón, Gregorio: Ob. cit., págs. X-XI.

6 Vasconcelos, José: *La Raza Cósmica*, Buenos Aires, 1948, págs. 16-17.

7 Basadre, Jorge: *La Multitud, la Ciudad y el Campo en la Historia del Perú*, Lima, 1947, págs. 29-67.

Davis, Alexander V.: *El siglo de oro de la Nueva España (siglo XVIII)*, México, 1945, págs. 151-162.

Halero Ferguson, J.: *El equilibrio racial en América Latina*, Buenos Aires, 1963, pág. 36.

Barón Castro, Rodolfo: *La población de El Salvador. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*, Madrid, 1942, págs. 524-527.

Pérez de Barradas, José: Ob. cit., págs. 173 y 196.

Mörner, Magnus: *La política de segregación y el mestizaje en la Audiencia de Guatemala*, "Revista de Indias", núms. 95-96, Madrid, enero-junio 1964, pág. 136.

Lo social, lo económico y lo racial están íntimamente unidos en el Nuevo Mundo. Por ello existen corrientes ideológicas, generalmente vinculadas a los partidos que preconizan el irredentismo racial del indígena. Se ha dicho que el problema de su elevación económica va íntimamente unido a una mejora cultural, que determinará a su vez un mejoramiento social.

La división socio-racial americana es simple, y al propio tiempo clara y permanente. No se debió en modo alguno a un planteamiento legal o político. Fue la consecuencia natural de los hechos, de los ingredientes o factores étnicos, de la mezcla o cruce que entre los mismos tenía lugar. En primer lugar los *blancos* divididos a su vez en dos clases: los *españoles* o  *europeos* nacidos en la península y que recibían los apelativos de *peninsulares*, *gachupines* o *chapetones*. Españoles también y blancos de raza eran los hijos de los peninsulares. Se les denominaba *criollos* o *americanos*, y aunque más mermados en sus derechos y atribuciones que los peninsulares, no diferían de aquéllos en raza ni color. Ambos formaban lo que en las Leyes de Indias se llamaba «la república de los españoles».

«La república de los *indios*» estaba integrada por la población indígena, que en virtud de la política proteccionista vivían separados en las «reducciones». Constituían la población aborigen del Nuevo Mundo, y estaban divididos en *nobles* y *pueblo*, sobre todo en los grandes imperios azteca, maya, chibcha e inca, donde había una compleja estructuración social antes de la llegada de los españoles.

Del cruce o mezcla de españoles e indios nacen los *mezizos*, la primera generación puente de españoles y americanos. Ellos van a constituir en una progresión visible y

---

Prado, Javier: *Estado Social del Perú durante la dominación española. (Estudio Histórico Sociológico)*. Tomo I, Lima, 1941, págs. 119-185.

Alamán, Lucas: *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, 1849, tomo I, capítulo I.

constante, la fusión de los ingredientes étnicos primitivos, blancos y aborígenes, y van a ir en aumento permanente, mientras ven desaparecer o disminuir la proporción de los dos factores que les originan.

Otra clase social y étnica es la de los *negros*. Importados de Africa, constituyeron la mano de obra que había de sustituir a la población aborígen en los duros trabajos que determinaba la esclavitud. Es la clase social peor considerada, y por ser inmigrante, por las condiciones climatológicas y sociológicas, tuvo como área de distribución principal las Antillas, los pueblos costeros del Caribe, y sobre todo Venezuela, la costa de Colombia y Brasil.

Al lado de ellos existían los *mulatos*, producto del cruce de blancos y negros. No estaban directamente vinculados a la condición de esclavos, pero no gozaron de predicamento social, salvo en algunos lugares de las Antillas.

Finalmente los *pardos* o *zambos*, producto del cruce de indios y negros, y que fue entre las castas, probablemente, el estrato social de peor consideración.

### Distribución de la población

Difícil es esbozar la distribución racial y la proporcionalidad de los distintos tipos raciales que hemos señalado. Las informaciones que nos suministran los autores no son naturalmente categóricas, y además se prestan a sustanciales contradicciones. La primera cuestión que es necesario poner en tela de juicio es el volumen de población, cuya cifra exacta, o siquiera aproximada, es difícil de establecer, y mucho más la proporción en orden a la composición racial.

Por un lado tenemos las informaciones referentes a las poblaciones de los distintos territorios durante la Edad Moderna. Los elementos de investigación de que disponemos para formular conclusiones se basan en informaciones o

estadísticas imprecisas e incompletas a todas luces. Dejemos de lado el posible partidismo que ha inspirado a algunos autores. Sólo la parquedad de datos y la parcialidad de los mismos hacen totalmente aventurado su utilización para formular conclusiones definitivas.

No obstante, los investigadores Cook, Simpson y Borah<sup>8</sup> han formulado teorías sobre la disminución de la población indígena en el primer siglo de la colonización, que han alterado la tranquilidad científica de varios congresos de especialistas, provocando la refutación de algunos científicos como Rosenblat, entre otros. A título de ejemplo, para el antiguo Anáhuac, Borah y Cook presentaron en 1960 en el Congreso de Ciencias Históricas de Estocolmo unos censos y estadísticas de la población de México Central, que establecían una disminución de la población indígena de veinticinco millones en 1519-1521 a un millón setenta y cinco mil en 1605. En ochenta y cinco años la población indígena de México Central pasó de veinticinco millones a un millón. Los propios autores añaden que «la catástrofe demográfica subsiguiente a la Conquista de México puede calificarse como una de las peores en la historia de la humanidad». Todo ello, independientemente de otros propósitos o consecuencias que el lector más desapasionado tiene necesariamente que obtener, nos lleva, como dice Rosenblat, a pensar que la población indígena americana era una población de «mírame y no me toques». Un mundo «sobresaturado» y «en sobrefusión» que se desmoronó con la sola presencia de los europeos. «La historia de la conquista de la Española, y aún más de la Conquista de México, muestran por el contrario una población indígena con plena vitalidad». Si damos por buena la existencia de 25.200.000 indios en México Central, más poblado que cualquier nación europea contem-

---

8 Rosenblat, Angel: *La población de América en 1492. Viejos y Nuevos Cálculos*, El Colegio de México, 1967, págs. 24-25 y 79-81.



poránea, «la empresa de Hernán Cortés, lanzándose con 500 hombres a conquistar ese inmenso mundo, se convierte en una hazaña sobrehumana, sin igual en la historia del mundo». <sup>9</sup>

Este mismo autor <sup>10</sup> formuló en 1935 un cálculo sobre la población americana, que «aspira, sin fanatismo, a ser un solo índice relativo, de vaga aproximación, lo cual me parece por lo demás lo único factible». El mismo, con gran sentido común e indudable sentido de la realidad, afirma que le guiaba a ello «un criterio de verosimilitud o de razonable probabilidad, y no creo, aún hoy, que pueda haber otro. La utilización de fórmulas matemáticas, que algunos consideran lo único científico, habría dado a mi trabajo —dice— una apariencia de precisión engañosa que siempre he querido evitar». La gran sensatez de este párrafo, consciente de las propias limitaciones de investigación y formulación científica, nos ofrece una garantía para su autor. Cualquiera que conozca las dificultades, imperfecciones técnicas, parcialidad e imprecisión de los datos, inmensas y desconocidas lagunas, con que se tropieza para conocer los censos de población, empadronamientos, relaciones de tributarios, etc. tiene que mantener una acentuada reserva para considerar las cifras que nos ofrecen los profesores norteamericanos, máxime si como ellos mismos afirman, parten de cálculos basados en fórmulas matemáticas, criterios intuitivos, abscisas y ordenadas, y sistemas logarítmicos. Las estadísticas y cálculos que sobre ellos se elaboren nos hacen recordar la frase que se atribuye a Disraeli. «Hay tres clases de mentira. La mentira propiamente dicha, la calumnia, y la estadística».

Por todo ello, por no conocer ni aun hoy día con precisión el número y la composición racial de la población en Hispanoamérica, es muy aventurado presentar unas cifras

<sup>9</sup> Ibid., pág. 8.

<sup>10</sup> Ibid., pág. 81.

con un mínimo afán de verosimilitud. Pensemos que en algunos países existen todavía importantes núcleos de población indígena que no han establecido contacto efectivo con los europeos, y viven de acuerdo con las costumbres y normas de la época prehispánica, no pudiendo conocerse ni su número, grupos que los integran, etc.

Lo que es un hecho indudable es que mientras la población mestiza progresa ostensiblemente, y puede decirse que en algunos países la mezcla alcanza hoy un 75 % del total, los blancos se han visto reducidos a un 5 % aproximadamente, y la población indígena pura oscila alrededor del 20 %. Pero esto no debe tomarse como afirmación absoluta, sino meramente como un propósito de aproximación en un núcleo de países de población indígena preponderante, como lo son México, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú y Paraguay. En otros el elemento negro y sus mezclas, como en Cuba, Santo Domingo, Panamá, Venezuela y Puerto Rico, o la disminución sensible de la población aborigen como ocurre en Costa Rica, Uruguay y Chile, ha hecho que esos porcentajes se desequilibren en distinto sentido y cantidad.

### El problema racial

Uno de los problemas más importantes en el mundo hispanoamericano actual y para el futuro es el de las relaciones interraciales que agudamente ha analizado Juan Comas.<sup>11</sup> Hay una indudable heterogeneidad en la mezcla, que al decir de Beals depende de «la densidad relativa de las poblaciones aborígenes, el carácter de sus culturas, su

---

11 Comas, Juan: *Relaciones inter-raciales en América Latina. 1940-1960*. "Cuadernos del Instituto de Historia", Serie Antropológica, núm. 12, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961, pág. 6. Vid. Beals, Ralph L.: *Social stratification in Latin-America*, "The American Journal of Sociology", vol. 58, 1953, págs. 9-10.

estratificación social, la proporción de negros importados, el número y carácter de los inmigrantes europeos durante y después de la Colonia, etc., que han producido variaciones importantes». Todo esto determina el carácter interracial en la vida diaria de la mayoría de los países hispanoamericanos. Y ello no obstante la triple clasificación que el mismo autor señala en la composición demográfica de dichos países.

- a) Población predominantemente europea. (Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica, Santo Domingo).
- b) Población principalmente indo-mestiza. (México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Bolivia, Perú, Paraguay).
- c) Población con fuerte proporción negra. (Colombia, Venezuela, Panamá, Haití, Cuba, Brasil).

En los segundos, el «status» social del indio es inferior al mestizo, aunque sus culturas son paralelas. Aparece aquí la identificación clasista social y económica en la distinción racial. El término clase media es aplicable, dentro del riesgo de toda generalización, al mestizo. La clase alta, «gente decente», o «gente, de razón», los ricos o la clase dirigente, son calificativos aplicables a los blancos. La «clase baja» o «clase trabajadora» es identificable con las castas: ladino, caboclo, negro, roto, indio, naturales, etc.

Por ello Manuel Gamio<sup>12</sup> señala que en Hispanomérica no existen prejuicios raciales, pero sí los de una sociedad con acusadas diferencias culturales económicas y psicológicas. Este matiz, predominantemente cultural, frente al racial, lo confirma el mexicano Alfonso Caso, y Bultrón culmina el concepto al afirmar que si la discriminación del

---

<sup>12</sup> Gamio, Manuel: *Editorial*, en "Boletín Indigenista", 1957, vol. 17, pág. 278. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 10.

Caso, Alfonso: *Indigenismo*, México, 1958, pág. 64. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 10.

Bultrón, Aníbal: *Discriminación y transculturación*, "América Indígena", 1958, vol. 18, págs. 14-15. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 10.

indio fuera racial no desaparecería con su aculturación, pero como es casi exclusivamente social desaparecerá a medida que avance este proceso.

### Discriminación racial

Y llegamos a un aspecto particularmente importante en sí, el de la discriminación racial. ¿Existe o no? Y si existe, ¿cuáles son sus causas? ¿Étnicas, sociales o económicas? Es difícil distinguirlas. Van íntimamente entrelazadas, y cualquiera de ellas puede ser el motivo determinante de otra, pero en principio pensamos que la diferencia étnica original engendró un clasismo social que llevó aparejado una diferenciación económica de difícil o lenta solución mientras no se logre un mayor equilibrio o mejoramiento cultural del indígena, y de las clases inferiores (negros, mulatos, mestizos, etc.).

Distintos autores de algunos países americanos señalan las características de la discriminación originada por un desequilibrio racial con efectos socio-económico-culturales.

Gamio, el autor mexicano que no admite el prejuicio racial,<sup>13</sup> dice sin embargo que la discriminación se produce por «los bajos niveles culturales» y la «carencia de posibilidades económicas». Y esta tesis, que consideramos acertada para México, presenta variantes y matizaciones en otros pueblos americanos.

En Guatemala, Skinner-Klee<sup>14</sup> considera que no existe discriminación para el indígena, y hace la salvedad de que es el país de mayoría indígena pura más acentuada en el

---

13 Gamio, Manuel: *Discurso inaugural del Seminario Indigenista Centroamericano*, México, 1955. "Boletín Indigenista", vol. 15, pág. 222. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 19.

14 Skinner-Klee, Jorge: *Integración Social en Guatemala*, Guatemala, 1959, vol. 2, págs. 29-43. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., págs. 20-21.

Nuevo Mundo. Sin embargo, si la hay para los negros, chinos y sirio-libaneses, con un «status jurídico» propio.

En el Caribe, Lipschutz<sup>15</sup> señala, refiriéndose a Haití, una clara diferenciación entre negros y mulatos. Estos «europeos de color en su vestido, gustos, opiniones y aspiraciones», «dominan económica, política y socialmente» y «desprecian a sus progenitores negros». «Las muchachas sueñan con un novio de piel clara y rezan por hijos claros». «La mujer embarazada se abstiene de café y chocolate». Un proverbio de Martinica dice que «quien llegó hasta el comedor no debería volver a la cocina». «El burgués mulato mira por debajo del hombro al obrero negro, y le encuentra los mismos defectos que el mestizo anota en el indio». El color de la piel, para Williams,<sup>16</sup> es indicativo de un «status» social, y constituye en esa zona el mejor exponente de la influencia política. No es, pues, sólo un aislante entre blancos y negros, sino entre mulatos y negros. El blanqueo de la piel constituye la máxima aspiración de aquella población. El mulato tiene incluso más prejuicios sobre el color de la piel que el propio blanco.

Y dentro de estas características de mezcla con población de origen africano, importada a América, bajo el régimen de la esclavitud, y con propósito de ser utilizada exclusivamente como mano de obra, tenemos al Brasil. Nogueira,<sup>17</sup> que es quizás quien con más conocimiento y agudeza ha tratado este tema, dice que «el principio racial, cuando se ejerce en relación con la apariencia», es decir

15 Lipschutz, Alejandro: *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*, Santiago de Chile, 1944, págs. 379-388.

16 Comas, Juan: *Relaciones inter-raciales en América Latina. 1940-1960*, México, 1961, pág. 43. Vid. Williams, Eric: *The Negro in the Caribbean*, Washington, 1942, y *The contemporary pattern of race relations in the Caribbean*, "Phylon", vol. 16, núm. 4, 1955, págs. 367-379.

17 Nogueira, Oracy: *Preconceito racial de marca e preconceito racial de origem. Sugestao de um quadro de referencia para a interpretação do material sobre relações raciais no Brasil*, Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas, volume I, São Paulo, 1955, págs. 409-434; Anhembi, São Paulo, 1955, vol. 18, núm. 53, págs. 279-299. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., págs. 29-30.

con los rasgos físicos del individuo, «determina lo que se llama prejuicio de marca», que es lo que ocurre en aquel país. Pero cuando para señalar la diferencia se tiene en cuenta la presunción de descendencia de un grupo étnico determinado, entonces aparece lo que se denomina «prejuicio de origen» como ocurre en los Estados Unidos. El «prejuicio de marca» implica una preterición, mientras que el «prejuicio de origen» lleva aparejada la exclusión incondicional de los miembros del grupo.

Y el propio Nogueira señala la desaparición en el futuro de negros e indios como tipos raciales puros por el sucesivo cruzamiento con blancos, constituyendo ello un proceso de blanqueamiento que será la mejor solución a la actual heterogeneidad del pueblo brasileño.

Volviendo a Hispanoamérica, donde en los países de fuerte contingente amerindio la situación es sensiblemente semejante, hay sin embargo matizaciones que establecen los distintos autores, y que conviene dejar señaladas.

En Colombia, para Lynn Smith<sup>18</sup> la estratificación social está determinada por la posesión de tierra y raza, y frente a una «reducida y aristocrática élite blanca», está la gran masa de «campesinos humildes, muy pobres, enfermos, carentes de educación, mestizos o negros, en lo más bajo de la escala social».

Ecuador, para García Ortiz,<sup>19</sup> presenta también la separación y diferencia social y económica entre los que tienen ascendientes españoles y los cholos e indios.

Beals<sup>20</sup> señala que en el Perú es donde quizás haya existido una mayor impermeabilización étnica, y consiguien-

---

18 Lynn Smith, T.: *Observation in the Middle Classes in Colombia*, "Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina", Washington, 1951, Unión Panamericana, tomo VI, págs. 1-14. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 33.

19 García Ortiz, Humberto: *La clase media en el Ecuador*, "Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina", Washington, 1950, tomo VI, págs. 76-91. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 34.

20 Beals, Ralph L.: *Social stratification in Latin-America*, "The American Journal of Sociology", 1953, vol. 58, págs. 327-339. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 35.

temente social, con la necesaria congelación económica. Las clases sociales peruanas están «racialmente definidas» existiendo los «blancos en la élite superior», los «cholos o mestizos en la clase media» y «los indios en la clase baja».

Idéntica situación presenta el Alto Perú, la actual Bolivia, aunque ahondando más la situación de inmovilismo que hemos contemplado en el Perú, al decir de Comas y Posnansky.<sup>21</sup>

Y llegamos al Paraguay con «fuerte porcentaje mestizo (somático y cultural) de europeo y guaraní», y a Venezuela con el importante papel del elemento negro, que son dos países, al decir de Comas,<sup>22</sup> donde «las relaciones interraciales deben actuar activamente en el proceso de integración y estratificación social».

Después de esta rápida ojeada y recapitulación de los rasgos más acentuados en distintos países hispanoamericanos volvemos otra vez a compartir la tesis de Comas,<sup>23</sup> de que las poblaciones dominadas por blancos, estuvieron desde el primer momento sujetas a una cierta discriminación racial, determinante de su economía, con las consecuencias de dependencia y explotación, de su mano de obra, manifestada en salarios más bajos, sin garantías de seguridad social, que solían tener los obreros blancos, y con «una evidente resistencia a la movilidad vertical en las clases sociales». Ello determinó que «grandes sectores de población no se hayan integrado aún en la respectiva nacionalidad». El problema está planteado, y ha de tener como solución inmediata la integración de los distintos sectores de población en la común nacionalidad. Para ello ha de procurarse por todos los medios la promoción cultural de todas las

---

21 Posnansky, Arthur: *Los dos tipos indígenas en Bolivia y su educación*, "América Indígena", 1943, vol. 3, págs. 55-60 *¿Qué es raza?*, La Paz (Bolivia), 1944, 52 págs. Apud. Comas, Juan: Ob. cit., pág. 35.

22 Ibid., pág. 35.

23 Ibid., pág. 40.

etnias y clases sociales. Un más estricto sentido de justicia que no establezca distingos por razones de raza ni de clase.

### El mestizaje

Para Juan Comas el «mestizaje o hibridación» ha sido combatido por aquellos que mantienen el punto de vista de la desigualdad social.<sup>24</sup> Como hemos visto, Gobineau y otros autores pusieron en circulación la tesis que exaltaba el concepto de la superioridad racial, tendente a fomentar «la vanidad nacional y el orgullo personal». Esta desafortunada y antihumana teoría desembocó en el «arianismo», cuyas trágicas consecuencias hemos conocido en este siglo.

Algunos autores, como Mjoen,<sup>25</sup> sostienen que «el mestizaje es fuente de debilitamiento», aminora la inmunidad contra las enfermedades, disminuye el equilibrio mental y el vigor, y produce los estratos sociales inferiores (vagos, prostitutas, etc.).

Sin embargo, éste es un punto de vista carente de sólido fundamento. El medio psico-social influye en la conducta de los mestizos, y además se da con más frecuencia en las clases inferiores. La mezcla se da generalmente entre individuos pertenecientes a los estratos sociales inferiores. Por ello no puede hablarse de una degeneración, que por otro lado se encuentra también en las familias humanas que han practicado la endogamia de manera constante.

Biológicamente, ni la endogamia, ni la exogamia son reprobables por sí mismas. Ambos métodos son empleados en el mejoramiento de las razas animales. Y los partidarios

---

<sup>24</sup> Comas, Juan: *El mestizaje y su importancia social*, "Acta Americana", enero-junio 1944, vol. II, núms. 1 y 2, págs. 13-24.

<sup>25</sup> Ibid., pág. 16. Mjoen, Jon A.: *Harmonic and Disharmonic Race Crossing y Harmonic and Unharmonic Crossing*, 1922.

Lundborg, H.: *Hybrid-Types of the Human Race*, 1921.

Davenport, C. B.: *The Effects of Race Intermingling*, 1917.



del mestizaje sostienen que «la infusión de nueva sangre aumenta la vitalidad del grupo humano». Nada hay, por tanto, que pruebe hoy que «el mestizaje provoque la degeneración de los descendientes», pero tampoco está probado que «dé origen a grupos superiores». «La migración es tan antigua como el género humano», y ha supuesto siempre hibridación de grupos, es decir, mestizaje. Las más viejas poblaciones europeas son simple producto de hibridación milenaria. Todas las historias raciales continentales son análogas. En América hemos asistido durante la Edad Moderna al desarrollo del fenómeno del mestizaje. Los grupos humanos aislados no han intervenido en absoluto en la evolución cultural de la Humanidad. Podemos citar a estos efectos los casos de amplios archipiélagos o conjuntos de islas de Oceanía, y algunos pueblos del corazón de África.

Y así, al referirnos a América, siguiendo la tesis de Esteva Fabregat,<sup>26</sup> la intensidad del mestizaje en lo biológico y cultural refleja la densidad demográfica regional del indígena, su desarrollo cultural, el volumen relativo de inmigración de blancos y negros, poblamiento que determinan, y proceso de las respectivas miscigenaciones.

Los mestizajes del Nuevo Mundo presentan diferentes características, determinadas por la proporción de los ingredientes que se dan en ellos.

Las estimaciones hechas sobre el proceso de mestización, nos llevan a afirmar con Esteva Fabregat<sup>27</sup> las características de los distintos mestizajes.

En México, Centroamérica y Andes norcentrales, el mestizaje biológico exhibe «un modo indígena», originado en una población aborigen numerosa. El mestizaje indio-español es predominante por la población mayoritaria de estos

---

<sup>26</sup> Esteva Fabregat, Claudio: *El mestizaje en Iberoamérica*, "Revista de Indias", Madrid, 1964, núms. 95-96, enero-junio, págs. 283-284.

<sup>27</sup> Ibid., págs. 335-347.

países y el equilibrio armónico, alcanzado gracias a la mayor receptibilidad de dicho crisol.

También en América Andina la población mestiza es minoría predominante. Pero aquí, los españoles e indígenas constituyen grupos raciales importantísimos, y en algunos casos son minorías prevaletentes. Están todavía sin integrar en «un patrón mestizo de vida», y por ello es una zona en «proceso de mestización». Este proceso va lentamente en los altiplanos centrales (Ecuador, Perú, Bolivia). «Las dificultades a la mestización biológica han sido impuestas por la agresión climática», y el lento proceso de urbanización impide la rápida realización del contacto que precipitará la mestización.

En los extremos de América Andina (Colombia y Chile) se señala una aceleración del proceso de mestizaje con progresivo predominio de europeos, sobre todo al sur.

Paraguay se nos ofrece como el más completo de los mestizajes iberoamericanos, y las minorías no integradas son muy reducidas.

En Argentina y Uruguay, donde la población indígena era poco importante, tuvo un predominio claramente hispánico, que posteriormente se amplió a lo europeo. Constituyen por ello el ejemplo más característico de trasplante de etnias europeas y su adaptación a una cultura hispánica. La absorción por ésta de las otras razas constituye una prueba clara de su «capacidad de institucionalización».

Brasil y Venezuela presentan una población de predominio blanco, influida por una minoría negro-negroide importante. La política migratoria y el aumento de los aportes europeos determinaron la absorción de las etnias negro-negroides e indígenas en un mestizaje en que la contribución blanca constituye la minoría más importante, en proporción siempre creciente.

En las Antillas Mayores y en la zona tropical atlántica, el mestizaje tiene como exponente el mulato, producto de

la mezcla ibero-africana, y también el zambo, menos frecuente, y consecuencia de la miscigenación negro-india. Pero por haber desaparecido casi totalmente la población indígena, lo mismo que en el Brasil, la población híbrida predominante es mulata. En dichas islas la mestización es por ello európedo-negroide, con matiz hispánico en las Mayores y africano en las Menores. En aquéllas el proceso de hispanización ha concluido prácticamente con la minoría negra, por la integración mestiza en los mulatos.

En las Antillas Menores el aislamiento de los negros ha impedido las integraciones de las distintas etnias, europeas, asiáticas y africanas, cuya copresencia simultánea, sin fusión, llevará a conflictos importantes en el futuro.

En las Antillas Menores británicas, como en todos los sitios donde la etnia hispánica ha sido desplazada o sustituida por la etnia anglosajona, el proceso de mestización ha sufrido un colapso, y en su lugar ha predominado el desenvolvimiento independiente de cada grupo social, con aumento génico y demográfico negroide a causa de su intensa fecundidad.

Como síntesis de los distintos procesos de mestización que acabamos de analizar, hemos de señalar en principio que mientras en las zonas atlánticas hay un desenvolvimiento del mestizaje európedo-negroide, en las regiones que dan al Pacífico la mestización bio-cultural es európedo-india. Ambas vertientes oceánicas ofrecen distintas fórmulas de mestizaje. En la atlántica, la falta de apoyo y continuidad histórica de las culturas africanas hacen pensar en una perspectiva ibero-europea.

En la vertiente pacífica, la combinación biocultural hispano-india y la continuidad de tradiciones y aportaciones indígenas hacen que al compartir el prestigio y los elementos culturales con lo hispánico se prevea un proceso de mestización creciente y un mestizaje cultural como base de la población. Ello contrasta con la mestización atlántica,

cuyo crisol étnico es el hispánico. Así, el desarrollo del modo ibérico se prevé será más vigoroso en el Atlántico, mientras en el Pacífico se prevé una mayor debilidad, a medida que el sustrato indígena vaya cobrando conciencia de su propia demografía.

### Distintos juicios sobre el mestizaje

Como hemos visto, y en un aspecto ya histórico, biológico o cultural, el mestizaje, al decir de Magnus Mörner,<sup>28</sup> constituye «un tema fundamental en la historia de la formación de los pueblos ibero-americanos».

Salvador de Madariaga<sup>29</sup> ha dicho que «el indio, el blanco y el negro son los tres colores puros en la paleta humana de las Indias», añadiendo con síntesis realmente acertada: «el alma de las Indias es, pues, en su esencia un alma mestiza».

Ya Rosenblat,<sup>30</sup> a quien hemos citado repetidamente por sus trabajos de especial valía y utilidad, nos dice insistiendo en el papel desarrollado por el mestizo, que, aunque la legislación «tendió a la endogamia de las castas», el mestizaje «fue nivelador, tendió a la disolución de las castas».

Konetzke<sup>31</sup> afirma que la legislación indiana «no favorecía el matrimonio mixto»; «nunca fue la tendencia de su política colonial españolizar a los indios por la fusión de razas».

28 Mörner, Magnus: *El mestizaje en la Historia de Iberoamérica*, Informe sobre el estado actual de la investigación. Estocolmo, 1960, pág. 4.

29 Madariaga, Salvador de: *Cuadro Histórico de las Indias*, Buenos Aires, 1945. Apud. Mörner, Magnus, nota núm. 28, pág. 4.

30 Rosenblat, Angel: *La población indígena y el mestizaje de América*, Buenos Aires, 1954, 2 vols., págs. 324 + 191. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, pág. 6.

31 Konetzke, Richard: *El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población hispanoamericana durante la época colonial*, Madrid, 1946, "Revista de Indias", números 23-24, págs. 7-44, 215-237. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, pág. 6.

Aguirre Beltrán<sup>32</sup> identifica al mestizo con el hijo ilegítimo, al decir: «Se originaron así grupos sociales diferenciados, el de los hijos de legítimo matrimonio o que fueron llamados españoles, criollos o americanos; y el de los ilegítimos que merecieron el calificativo de mestizos».

Dentro del proceso de mezcla racial, Adams<sup>33</sup> piensa que el «mestizaje debería referirse sólo al proceso biológico, mientras que ladinización sería el término para indicar el proceso cultural».

Rodolfo Barón Castro<sup>34</sup> subraya el verdadero sentido de «la política de separación entre indios y españoles seguida por la Corona a fin de «salvaguardar al indio como grupo».

Idéntico concepto expresa Guillermo Lohmann Villena,<sup>35</sup> al hablar de la transformación de «los barrios o poblaciones habitados por nativos en una suerte de santuario a cubierto de otros pueblos o desafueros causados, ora por los españoles, ora por mestizos o negros».

Y afirmando un sentido predominantemente cultural, Enrique Finot<sup>36</sup> al referirse al mestizaje dice que «con la formación de una nueva clase, la del cholo, con mentalidad y cultura diferentes a castas».

Freyre,<sup>37</sup> con un sentido quizás excesivamente imagi-

32 Aguirre Beltrán, Gonzalo: *La etnografía y el estudio del negro en México. La población negra de México. 1519-1810. Estudio etnohistórico*, México, 1946, 347 págs. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, pág. 10.

33 Adams, Richard N.: *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala*, 288 págs. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, pág. 11.

34 Barón Castro, Rodolfo: *La población de El Salvador. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*, Madrid, 1942, 644 págs. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, pág. 11.

35 Lohmann Villena, Guillermo: *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*, Madrid, 1957, 627 págs. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, pág. 43.

36 Finot, Enrique: *Nueva Historia de Bolivia. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, 1946, 381 págs. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, pág. 16.

37 Freyre, Gilberto: *Introdução a História da sociedade patriarcal no Brasil. 1. Casa-grande & senzala. Formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal*, 1-2, Rio & São Paulo, 1951, 1.188 págs.

2. *Sobrados & mucambos. Decadência do patriarcado rural e desenvolvimento urbano*, Rio & São Paulo, 1951, vols. 1-3, 1.188 págs.

nativo, al hacer referencia al Brasil busca el origen del mestizaje en los «antecedentes raciales del pueblo portugués: la mezcla racial ya ocurrida en la península, y el período de dominación por otro pueblo de piel oscura, lo que «deixara idealizada entre os portugueses a figura da moura encantada».

Lipschutz,<sup>38</sup> en su obra el *Indoamericanismo*, plantea el problema socio-económico-cultural del Nuevo Mundo. Para el futuro del mestizaje étnico o de los propios grupos indígenas es necesaria una liberación económica y social, una mejora de nivel de vida, el indispensable desarrollo industrial; la explotación minera, maderera, botánica, pesquera, etc.; el cultivo de la ciencia; la extinción de lo que llama neofeudalismo hispanoamericano mediante una reforma agraria. Todo ello traería aparejado la liberación de un brutal egoísmo de clase, que tiene como fin único el enriquecimiento de un reducido grupo de usufructuarios nacionales, de todos los matices raciales, y que tienen toda la responsabilidad por el despojo de los pueblos por parte de determinadas potencias extranjeras.

Expone el mismo autor la necesidad de convertir al inquilino agrícola americano en campesino, terminando con el sistema agrario neofeudal y emprendiendo la reforma industrial. El pauperismo hispanoamericano supone para él la necesidad de plantear la reivindicación económica y cultural de las masas populares de todas las razas.

---

3. *Ordem e progresso. Processo de desintegração das sociedades patriarcal e semi-patriarcal no Brasil sob o regime de trabalho livre: aspectos de um quase meio século de transição do trabalho escravo para o trabalho livre; e da Monarquia para a República*, 1-2, Rio, 1959, 793 págs. Apud. Mörner, Magnus: Ob. cit., nota núm. 28, págs. 18-19.

38 Lipschutz, Alejandro: Ob. cit., págs. 403-407.

### Vasconcelos, la raza cósmica y el mestizaje

Finalmente veamos algunas consideraciones sobre el mestizaje del gran pensador mexicano Vasconcelos.<sup>39</sup>

Una serie de afirmaciones tuyas se prestan a la meditación: «En la historia no hay retorno», «ninguna raza vuelve», «cada una plantea su misión, la cumple y se va». Estas ideas las comprenderemos mejor que nadie los españoles que hemos visto desfilan tantos pueblos por la península Ibérica. «Los días de los blancos puros, los vencedores de hoy están tan contados como lo estuvieron los de sus antecesores». Y como complemento señala: «el indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino, ya desbrozado de la civilización latina».

«Los llamados latinos, tal vez porque desde un principio no son propiamente tales latinos, sino un conglomerado de tipos y razas, persisten en no tomar muy en cuenta el factor étnico para sus relaciones sexuales». Confirma aquí nuevamente sus preferencias por la raza síntesis.

«Y es en esta fusión de estirpes donde debemos buscar el rasgo fundamental de la idiosincrasia iberoamericana».

«Lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza, síntesis o raza integral, hecha con el genio y la sangre de todos los pueblos y por lo mismo más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal». Esta idea realmente genial, por lo que de profética y de visión de futuro tiene, la consolida con otra de innegable valor sociológico «a medida que las condiciones sociales mejoren el cruce de sangre será cada vez más espontáneo». Y condenando el terrible complejo de inferioridad racial del americano, que él mismo reconoce, añade después:

---

<sup>39</sup> Vasconcelos, José: *La Raza Cósmica*, Buenos Aires, 1948, Colección Austral, núm. 802, págs. 25-26, 29, 31, 38, 47-48, 52.

«De esta suerte nosotros mismos hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental».

### Españoles peninsulares y criollos

No existía en la legislación indiana diferencia sustancial entre los *españoles peninsulares* y los *españoles americanos* o *criollos*.<sup>40</sup> Sin embargo, se fue creando una rivalidad abierta entre ambos. Los europeos desempeñaban la mayor parte de los principales cargos y empleos, mientras los criollos ejercían los destinos subordinados a aquéllos. Ello excitaba aún más su ambición. En la carrera eclesiástica los criollos habían desempeñado obispados, canonjías, beneficios y cátedras. A pesar de la real orden de que ocuparan la mitad de los coros, a fines del siglo XVIII se les redujo al desempeño de empleos inferiores. Igual ocurrió en los conventos, donde para evitar los frecuentes disturbios ocasionados por las rivalidades entre peninsulares y americanos, se recurrió al sistema de alternativa, para la provisión de los cargos. A la preponderancia política y oficial hay que añadir que los europeos poseían grandes riquezas, logradas con su trabajo e industria. Esto excitaba la envidia de los americanos que solían considerarlo como una nueva usurpación.

*Las mujeres españolas*<sup>41</sup> habían llegado al principio casadas con los conquistadores, o buscando «enlaces más ventajosos» que los que pudieran obtener en España. Más adelante vinieron otras casadas con empleados. La mayor parte de las españolas eran criollas, y solían valer más que los hombres de su clase. Buenas esposas y madres, tenían

<sup>40</sup> Alamán, Lucas: Ob. cit., tomo I, págs. 12-14.

<sup>41</sup> Ibid., págs. 15-17.



como único defecto el de la excesiva benignidad de su carácter, gravemente perjudicial para la educación de los hijos, y con una indudable repercusión en el modo de ser de éstos.

Los descendientes de los conquistadores constituían una *nobleza*, que se distinguía del resto de la casta española por la riqueza. Cuando ésta desaparecía se veían relegados a la clase común. Se les conocía por la forma de vestir, siendo denominados «gente decente». La riqueza lograda con las minas o el comercio, despertaba en ellos el anhelo de obtener un título nobiliario, con la consiguiente fundación de un vínculo, aun cuando también hubiera mayorazgos sin títulos, medio por el cual pretendían dar carácter permanente a las fortunas.

*Los españoles*,<sup>42</sup>  *europeos o criollos*, eran los poseedores de la cultura. No es que fuese una clase ilustrada, pero la poca o mucha ilustración que existía, la tenían ellos. Magistrados y clero tenían los conocimientos propios de sus profesiones. Los que iban a buscar fortuna, carecían de instrucción, y sólo adquirían por la práctica la que necesitaban para el ejercicio del comercio, la explotación de las minas o la labranza. Los criollos poseedores de mayor cultura e ilustración, consideraban despectivamente a los europeos, contribuyendo ello al fomento de la proverbial rivalidad.

Los abogados se denominaban «letrados». Algunas personas se dedicaban al estudio de la historia o de otras disciplinas, pero en general era grande la ignorancia en materia política, y aun en la geografía y otras ciencias fundamentales. Excepción sobre el cultivo de las ciencias la constituyó en México el Real Colegio de la Minería, que formó preclaros talentos, como el de Lucas Alamán, entre otros, que es uno de los historiadores mexicanos que más

<sup>42</sup> *Ibid.*, págs. 17-20.

Valades, José C.: *Alamán. Estadista e historiador*, México, 1938, 576 págs.

información nos suministra en sus obras sobre la estructura social en Nueva España, y cuya valiosa información utilizamos frecuentemente en este trabajo.

El nos dice que la clase española<sup>43</sup> era predominante en Nueva España, «no por su número», pero sí «por su influjo y poder». Poseía la mayor parte de la riqueza, la ilustración existente, detentaba todos los empleos y podía usar armas, disfrutando de los derechos políticos y civiles. La fricción entre europeos y criollos fue una de las causas determinantes de la revolución de la Independencia. La población blanca en muchos lugares de América no llegaba a 1/5 parte del país. Los restantes 4/5 se distribuían por mitad entre indios y castas.

Pero hablemos antes, en líneas generales, de la distribución jerárquica de las clases sociales en Indias. Vamos a ver ahora las bases de su «status jurídico».

La *nobleza indiana*<sup>44</sup> estaba integrada por los nobles peninsulares que habían pasado a las Indias y los americanos recompensados con el distintivo de nobleza. También existió una nobleza inferior constituida por los hidalgos. Los monarcas honraron a los pobladores indianos haciéndoles «hombres hijosdalgos de solar conocido». A muchos americanos se les concedió el hábito de las Ordenes Militares. Así pues, el establecimiento de esta nobleza trataba de «favorecer y premiar a los primeros conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo».

Las encomiendas se instituyen como un elemento importantísimo en la formación social de las Indias.

Se estableció también, como clase social, la *alta burocracia*,<sup>45</sup> integrada por los letrados burgueses. Los más distinguidos representantes eran los oidores de las reales audiencias, con sus preeminencias y prerrogativas, corres-

43 Alamán, Lucas: Ob. cit., págs. 20-22.

44 Konetzke, Richard: *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica, 1493-1810*, Madrid, 1953, vol. I, 1493-1592, págs. XII-XIII.

45 Ibid., págs. XIV-XV.

pondientes a su alto rango en la jerarquía social. Estaban sometidos a grandes restricciones sociales y económicas, llegando a prohibírseles, entre otras cosas, casaran a sus hijos con naturales de los distritos de su jurisdicción.

Abundante fue la clase de los *comerciantes*.<sup>46</sup> El comercio al por mayor rendía los mejores y más cuantiosos beneficios, dotando a los que lo ejercían del máximo prestigio social. Se estableció una clara distinción entre «los comerciantes al por mayor», y «los mercaderes, tratantes y tenderos». La legislación reconoció y favoreció esta diferenciación social. Los mercaderes que no tuvieran tiendas públicas tenían derecho a votar en la «Universidad de Mercaderes», y los comerciantes al por mayor estaban exentos del servicio en las milicias.

Los *mineros*<sup>47</sup> eran una clase muy favorecida por la importancia que tenía la explotación de las minas y la obtención de los metales preciosos en las Indias, otorgándoseles el «privilegio de nobleza» a los que se dedicaban «al estudio científico de la minería».

«La *actividad industrial*<sup>48</sup> era rudimentaria en las Indias». Los oficiales mecánicos se unían en gremios, no considerándoseles como vecinos de calidad, hábiles para el desempeño de cargos públicos. La declaración de que «los oficios mecánicos eran honestos y honrados en España, no se aplicó a las Indias».

Finalmente el estrato inferior de la población española lo constituía la «*gente humilde y pobre*», «de condición servil». <sup>49</sup> Fue difícil incorporarla a la sociedad colonial por el menosprecio de que eran objeto los trabajos corporales. Había también *vagabundos y holgazanes*, carentes de asientos y oficios. Se procuró y ordenó que éstos «se aplicasen a la labor de la tierra, a las labranzas y granjerías, se ocupa-

46 Ibid., pág. XV.

47 Ibid., págs. XV.

48 Ibid., págs. XV-XVI.

49 Ibid., pág. XVI.

sen en las manufacturas, trabajasen en las minas, sirviesen de criados, se remitiesen a los presidios, o se empleasen para la tripulación de naves».

La *organización militar*<sup>50</sup> se implantó por el Estado español en las Indias. El servicio militar obligaba a todos los vasallos españoles. Primeramente lo desempeñaron los encomenderos. Más tarde fueron sustituidos por las milicias, y finalmente al llevarse a cabo las reformas militares de Carlos III en Indias, por el ejército permanente.

El *estado eclesiástico*<sup>51</sup> ocupó un sitio preferente en la jerarquía social hispanoamericana. Finalidad primordial en la conquista del Nuevo Mundo fue la conversión y adoctrinamiento de los indígenas. Por razones religiosas y políticas se procuró «contener en sus precisos límites de su santa profesión a los clérigos y religiosos». Se les prohibió por ello participar en ocupaciones correspondientes a otras profesiones y clases sociales. Los sacerdotes regulares y seculares no debían intervenir en los tratos, tener granjerías, criar caballos, obtener beneficios de las minas, etc.

## Españoles

El *español peninsular* que fue a América, asombró al orbe con la conquista de un nuevo mundo; fue capaz de realizar gestas sobrehumanas que llenan la poesía y la literatura heroica de la Edad Moderna; ha sido difícil de caracterizar, y de él existen innumerables definiciones y juicios, muchas veces contradictorios, no siempre justos ni objetivos, que en definitiva han contribuido a desfasar la idea y el concepto que de él debemos tener. Podríamos recurrir a muchas citas, en gran número muy favorables, y que en último término servirían para satisfacer nuestra propia vanidad,

---

50 Ibid., págs. XVI-XVII.

51 Ibid., págs. XVII-XVIII.

satisfacción personal y orgullo nacional. También hay juicios que en nada favorecen nuestro propio ser, aparte de no ser justos. Hemos recurrido, como único ejemplo, y siguiendo en esto a Pérez de Barradas,<sup>52</sup> al que hace Havelock Ellis al decir que el español «es la suprema manifestación de la actitud primitiva y persistente del espíritu humano, actitud de energía heroica, de exaltación espiritual, dirigida no al lucro, sino a la realización de los hechos más fundamentales de la existencia humana». En efecto, hay una cierta tenacidad de fibras en el alma de este pueblo (el español), templado de innumerables generaciones por la mezcla de fuego y de hielo del recto clima castellano, que hace que pueda reconocerse fácilmente en el español de hoy al ibero, que describía Strabon hace dos mil años, «por la fibra del hispano».

Y vamos a ver cómo fueron estos españoles, nacidos en España, peninsulares según se les denominaba, o quizás también con un sentido despectivo, «gachupines», que llevaron a cabo la ingente y extraordinaria labor de colonizar y civilizar el Nuevo Mundo, dotándolo de instituciones, costumbres, formas de vida, usos, etc. que denotaban una civilización europea, y concretamente española, que les hacía dar un tremendo salto histórico, pasando en muy pocos siglos del neolítico a la Edad Contemporánea. Estos españoles no han sido todavía suficientemente estudiados, pero hay un historiador mexicano, al que antes hice referencia y que constituye sin duda un ejemplo del nivel intelectual alcanzado por México al advenir su nacionalidad, contemporáneo en cierto aspecto de la sociedad que describe, y agudo conocedor de las características de la misma, que se inspira indudablemente en el barón Alejandro de Humboldt, y que va a ser para nosotros aquí, el guía y conductor en el sondeo

---

52 Pérez de Barradas, José: Ob. cit., págs. 34-35.

"Nueve meses de invierno y tres de infierno", reza un viejo refrán castellano refiriéndose al clima de la meseta.

que vamos a hacer en esta sociedad. Estoy hablando de don Lucas de Alamán, formado en la élite que salía del Colegio de Minería de México, y que tanto en sus *Disertaciones Históricas*, como en la *Historia de México*, demuestra hasta qué punto sus conocimientos de la historia de su país eran completos y objetivos; y no obstante la crítica a que le sometieron los escritores revolucionarios, este hombre que fue ministro, y amigo del príncipe de Metternich, es sin duda uno de los más preclaros cerebros de la primera etapa del México independiente.

Alamán nos dice <sup>53</sup> que los españoles europeos, es decir los nacidos en España, «ocupaban casi todos los principales empleos de la administración, la iglesia, la magistratura y el ejército; ejercían casi exclusivamente el comercio, y eran dueños de grandes caudales consistentes en numerario, empleado en diversos giros, y en toda clase de fincas y propiedades». Al hablar de su origen y procedencia cuenta que venían de la Montaña de Santander y las provincias Vascongadas, a lo que hemos de añadir que posteriormente se incrementó la emigración de asturianos y gallegos, así como de riojanos y de otras regiones de la península. «Los que no venían con empleos, dejaban su patria generalmente muy jóvenes, y pertenecían a familias pobres, pero honestas..., y por lo común eran de buenas costumbres. Siendo su fin hacer fortuna, estaban dispuestos a buscarla, destinándose a cualquier género de trabajo productivo: ni las distancias, ni los peligros, ni los malos climas los arredraban...; unos llegaban destinados a servir en casa de algún pariente o amigo de su familia; otros eran acomodados por sus paisanos: todos entraban en clase de dependientes, sujetos a considerar el trabajo y la economía, como el único camino para la riqueza... los dependientes en cada casa eran tenidos bajo un sistema muy estrecho de orden y regularidad casi monástica, y este género de educación espartana hacía

---

53 Alamán, Lucas: Ob. cit., págs. 6-10.

de los españoles residentes en América, una especie de hombres que no había en la misma España, y que no volverá a haber en América. Según adelantaban en su fortuna, o según los méritos que contraían, solían casar con alguna hija de la casa..., y todos se enlazaban con mujeres criollas... Con la fortuna y el parentesco con las familias respetables..., venía la consideración, los empleos municipales y la influencia, que algunas veces degeneraba en preponderancia absoluta... nunca pensaban en volver a su patria, y consideraban como el único objeto... el aumento de sus intereses, los adelantos del lugar de su residencia y la comodidad y decoro de su familia... Cada español que se enriquecía era un caudal que se formaba en beneficio del país... Estas fortunas se formaban por las tareas laboriosas del campo, por un largo ejercicio del comercio, o por el más aventurado trabajo de las minas...; la economía que había en las familias en las que se vivía con frugalidad, sin lujo en muebles ni vestidos, y así se habían ido creando porción de capitales medianos..., sin que esta persimonia impidiese los actos de liberalidad...».

Nada debe de extrañarnos a los que vivimos en Sevilla que *los hombres del norte la llamaran la primera América*, y en la que este fenómeno de migración y aclimatación se dio y se sigue dando con características semejantes y análogas a las de los indianos en el siglo XIX. Nuestra ciudad es un ejemplo claro de un proceso migratorio, sobre todo a partir de la invasión francesa, en que las mejoras de comunicación permiten un más fácil y frecuente desplazamiento. Pero no he de detenerme en este aspecto, solamente de visión paralela, que está presente en nuestro ánimo y en la vida diaria nuestra y de nuestros mayores y vecinos. A Sevilla, en busca de fortuna, afluyen asturianos, gallegos, montañeses y riojanos. Los primeros van a ejercer el comercio de comestibles y ultramarinos —como se denomina aquí, en América de abarrotes, eran los abarroteros— y los despachos en tiendas

de bebidas. Van a vivir el mismo proceso de esfuerzo, trabajo, privación y sacrificio que les llevaron de ser dependientes, calzar alpargatas y dormir sobre los sacos de chícharos, harina, azúcar o garbanzos, hasta pasar a la condición de dueños o patronos. Los riojanos vendrán a la sierra; sabrán ejercer, como en su propia tierra la ganadería (predominantemente porcina y lanar), y en la ciudad el comercio derivado de ella, el de embutidos y el de tejidos. Los hijos de unos y otros, nacidos en Sevilla, constituyen la clase media acomodada, y en muchos casos la base fundamental de la riqueza y la economía de la capital. No siempre seguirán la profesión de sus padres. Son un fenómeno sociológico como el que veremos en los criollos americanos. Nacen y se crían sin las dificultades y sacrificios de sus antecesores, estudian una carrera, y van a formar en esta segunda generación, que carece de atracción hacia el terruño originario, la verdadera sociedad sevillana. Serán el núcleo más importante de nuestras cofradías, y considerarán la Feria como su propia fiesta.

Este fenómeno que hemos considerado, que se produce en nuestra ciudad, nos va a permitir comprender el fenómeno del criollismo americano.

## Criollos

*Criollos o americanos*, que en algún momento pudo considerarse como una voz insultante, pero que no tenía otra significación que la de «nacido y criado en la tierra». Eran, pues, los hijos de españoles peninsulares, nacidos en el Nuevo Mundo.

Alamán, al describirlos con extraordinario acierto, nos dice que<sup>84</sup> «Rara vez los criollos conservaban el orden de economía de sus padres, y seguían la profesión que había

<sup>84</sup> Ibid., págs. 10-11.



enriquecido a éstos, los cuales, en medio de las comodidades que les proporcionaba el caudal que habían adquirido, tampoco sujetaban a sus hijos a la severa disciplina en que ellos mismos se habían formado. Deseosos de darles una educación más distinguida y correspondiente al lugar que ellos ocupaban en la sociedad, los destinaban a los estudios... a la Iglesia o a la abogacía, o los dejaban en la ociosidad y en una soltura perjudicial a sus costumbres... De este género de educación viciosa provenía, que mientras los dependientes europeos casados con las hijas del amo, sostenían el giro de la casa y venían a ser el apoyo de la familia, aumentando la porción de herencia que había tocado a sus mujeres; los hijos criollos la desperdiciaban en pocos años, y quedaban arruinados y perdidos, echándose a pretender empleos, para ganar en el trabajo flojo de una oficina los medios escasos de subsistir, más bien que asegurarse una existencia independiente, con una vida activa y laboriosa. La educación literaria... y el aire de caballeros que tomaban en la ociosidad y en la abundancia, les hacían ver con desprecio a los europeos, que les parecían ruines y codiciosos porque eran económicos y activos, y los tenían por inferiores a ellos, porque se empleaban en tráficos y profesiones, que consideraban como indignas de la clase a que con ellas los habían elevado sus padres... Eran los criollos generalmente desidiosos y descuidados; de ingenio agudo..., al que pocas veces acompañaba el juicio y la reflexión; prontos a emprender y poco prevenidos en los medios de ejecutar... El efecto... era la corta duración de las fortunas, y el empeño de los europeos en trabajar para formarlas y dejarlas a sus hijos, pudiera compararse al tonel sin fondo de las Danaidades... La raza española en América necesitaba para permanecer en prosperidad y opulencia una refacción continua de españoles europeos que venían a formar nuevas familias, a medida que las formadas por sus predecesores, caían en el olvido y la indigencia». En las Indias,

y con los españoles, peninsulares y criollos, en esa rotación social y económica tuvo exacto cumplimiento el conocido refrán: «Padre mercader, hijo caballero, nieto pordiosero». La inestabilidad social del criollo se manifestaba en sus ansias de advenir a los estratos nobiliarios. Hubo indudablemente, como hemos visto, una nobleza indiana: la de los hijosdalgos. O bien la de los descendientes de los conquistadores. Los criollos aspiraron a ella, sin alcanzarla. Tomás de Iriarte decía:

Cede un indiano el fruto de sus minas  
Porque le den de conde el tratamiento.

Los criollos, en su ancestral antagonismo con los peninsulares, lucharon contra éstos por la consecución de la independencia. Y esta guerra civil, en la que intervinieron en gran número y en ambos bandos los indios y los mestizos, tuvo, sin duda, un final feliz para la causa emancipadora por la intervención abierta e inteligente de los criollos, que supieron dirigir con su cultura, su inteligencia y su sentido de la patria, el ímpetu ciego de la indiana.

### **Mestizos**

Y llegamos a considerar con detalle la población que llamamos hispanoamericana. La que ahora se denomina *mestiza*, y que en el futuro, estamos convencidos, sin discriminaciones ni distingos, constituirá la composición espiritual, social y étnica del Nuevo Mundo, con unidad lingüística, aun cuando, en ella se acentúen, quizás cada vez más, las posibles variantes y peculiaridades sintácticas o fonéticas que las hagan diferenciarse del idioma de procedencia.

Simón Bolívar, criollo por condición y por mentalidad,

sentó en el Congreso de Angostura, en 1819, las bases posibles de la significación multinacional hispanoamericana, y la consiguiente diferenciación y homogeneidad de sus hombres, al decir: <sup>55</sup> «Al desprenderse la América de la Monarquía española se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente, conforme a su situación, o a sus intereses: pero con la diferencia de que aquéllos volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento, y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión, y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado». Curioso texto, ciertamente explicativo, pero en el que el Libertador, tras plantear con indudable sentido de analogía las liquidaciones de los imperios romano y español, señala el hecho histórico, político y sociológico de las diferentes nacionalidades que se formaron, y las múltiples sociedades y variantes étnicas que prevalecieron. Pero, más adelante, se separa del concepto ortodoxo del mestizaje que aflora en la primera parte de su discurso, y se obnubila con el problema del criollismo, de sus dificultades de aclimatación americana, y de su antagonismo con los peninsulares. El criollismo fue un paso importante en la emancipación política del Nuevo Mundo, pero no el definitivo. Los españoles americanos seguían siendo excluyentes con una base de intolerancia, idéntica a la que ellos imputaban a los peninsulares. Eran sus hijos, tenían su mentalidad, y mantenían la discriminación racial, si no

---

<sup>55</sup> Halacro Ferguson, J.: *El equilibrio racial en América Latina*, Buenos Aires, 1963, pág. 60.

como principio, sí como «status». Y el efecto de ello se hallaba en no haber contado con la población aborigen, la que vivía en América cuando llegaron los españoles, que ni debía mantenerse como exclusiva en el suelo y en el futuro de América, ni debía prescindirse de ella. Era uno de los ingredientes étnicos de la futura población, una de sus bases sociológicas, y uno de los elementos humanos imprescindibles en las futuras nacionalidades.

Más adelante, en 1822, el propio Bolívar, en la entrevista histórica con el general San Martín en Guayaquil, decía al despedirse de éste: <sup>56</sup> «Ni a nosotros ni a la generación que nos suceda será dado ver el esplendor de la República que ahora fundamos. Contemplo la América del Sur como si estuviera en la fase de crisálida. Habrá una metamorfosis en la condición física de los habitantes; y al fin habrá un nuevo pueblo, una mezcla de todas las razas que los componen, que producirá la homogeneidad. No retrasemos el progreso del género humano con instituciones que... son exóticas en el suelo virgen de América...». Aquí sí vemos cómo insiste en el planteamiento multirracial hispanoamericano, base del esplendor de su futuro. El ejemplo del predominio racial europeo, la capitidisminución o supresión de la población aborigen, y la formación étnica con base unilateral para el futuro, aparte de su propia esencia de inhumanidad, contradecía la situación de hecho existente en el Nuevo Mundo, y llevaría a situaciones como las que hoy día contemplamos en África del Sur, tan contrarias a nuestra propia idiosincrasia, aunque perfectamente explicables en las mentalidades sajonas.

Y vista así la significación y perspectivas del mestizaje, empecemos su análisis por ver qué nos dice de él Juan López de Velasco, cronista y cosmógrafo de Indias, ahora hace precisamente cuatro siglos: <sup>57</sup> los mestizos «salen por la mayor parte bien dispuestos, ágiles y de buenas fuerzas, e

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, págs. 117-118.

industria y maña para cualquier cosa, pero mal inclinados a la virtud, y por la mayor dados a vicios». El fomento del mestizaje, desde las propias esferas oficiales, fue objeto de observación y elogio por parte de los extranjeros. El historiador inglés Robertson, de quien no cabe decir que fue un devoto de nuestra política, afirmaba en la segunda mitad del siglo XVIII, la de máxima fricción y tensiones hispano-británicas:<sup>58</sup> «La Corte de España se preocupó a tiempo de hacer una nación de sus nuevos y antiguos súbditos, impulsando los matrimonios entre los españoles establecidos en América con las naturales del país». Postura ésta que contrasta con la que nos narra el historiador norteamericano David Saville Muzzey, al decir<sup>59</sup> que en 1619 llegó a Virginia un barco «cargado de respetables vírgenes, que fueron vendidas en subasta a los plantadores célibes, mediante la entrega de algunas libras de tabaco por cabeza». Vemos dos concepciones perfectamente diferentes en el planteamiento del criterio de selectividad racial o miscigenación, en orden a la población de la futura nacionalidad.

La condición de este mestizaje fue diferente en su consideración y aprecio social. José Milla, uno de los más agudos historiadores de Guatemala, dice<sup>60</sup> que «la raza mezclada que se había interpuesto entre los españoles y los indígenas era considerada inferior a los primeros, pero superior a los segundos... Los llamados ladinos, ya fueran hijos de españoles e indias, ya de negros e indios, se consideraban y eran reputados por de mejor clase que los indios

57 López de Velasco, Juan: *Geografía y Descripción Universal de las Indias*. Publicada con adiciones e ilustraciones por don Justo Zaragoza. Madrid, 1894, pág. 43. Apud. Barón Castro, Rodolfo: *La población de El Salvador*, Madrid, 1942, págs. 150-151.

58 Robertson, William: *L'Histoire de la Amérique*, 5 vols. París, 1780-1798. Tomo IV, pág. 173. Apud. Barón Castro, Rodolfo: Ob. cit., pág. 150.

59 Saville Muzzey, David: *Histoire des États Unis d'Amérique*, París, s. a., pág. 40. Apud. Barón Castro, Rodolfo: Ob. cit., pág. 150.

60 Milla, José: *Historia de la América Central desde el descubrimiento del país por los españoles (1502) hasta su independencia de la España (1821)*, Guatemala, 2 vols., 1879, 1882, tomo II, págs. 274-275. Apud. Barón Castro, Rodolfo: Ob. cit., pág. 152.

puros, si no por la autoridad y la legislación que tendían evidentemente a favorecer a los últimos, sí por la opinión pública...». Y esto era un hecho irrefutable, porque, como antes vimos, la consideración social era superior a medida que fuera mayor el porcentaje de sangre española. De ahí que el indio, que gozó de un trato de privilegio por parte de la legislación indiana, y así se le recomendó siempre a las autoridades que había de aplicarla en las Indias, estuvo permanentemente sumido en las castas, bien fuera por el color de su piel, por su nivel intelectual y social, o por el insuperable espíritu de discriminación que afloraba del europeo, y que complementaba con el complejo de inferioridad que ello determinaba en el indígena.

Lucas Alamán, tantas veces citado, y siempre con indudable utilidad por la precisión de sus juicios y noticias, nos dice que<sup>61</sup> «los mestizos, como descendientes de españoles, debían tener los mismos derechos que ellos, pero se confundían en la clase general de castas. De éstas las derivadas de sangre africana eran reputadas infames...; no podían obtener empleos...; no eran admitidos a las órdenes sagradas; les estaba prohibido tener armas, y a las mujeres de esta clase el uso del oro, sedas, mantos y perlas; los de la raza española que con ellas se mezclaban por matrimonios..., participaban de la misma infamia...; eran sin embargo la parte más útil de la población... endurecidos por el trabajo de las minas, ejercitados en el manejo del caballo; eran los que proveían de soldados al ejército..., de ellos también salían los criados de confianza en el campo y aun en las ciudades...; ejercían todos los oficios y las artes mecánicas..., careciendo de toda instrucción, estaban sujetos a grandes defectos y vicios...». Creo que pocos textos nos dan una más clara visión de lo que en la práctica eran y significaban los mestizos, su encaje social, su utilidad y sus defectos.

---

61 Alamán, Lucas: ob. cit., págs. 25-27.

La situación legal nos la ha dado a conocer el profesor Konetzke.<sup>62</sup> La base jurídica nos la ofrece la autorización que existió para la celebración de matrimonios mixtos entre españoles e indios, aunque luego no se fomentaran estas uniones, salvo en los casos de matrimonios entre españoles con hijos de indios principales o caciques. Por ello quizás hubo un planteamiento teórico, y, luego, una realización práctica. Los mestizos, no obstante la autorización de los matrimonios mixtos, gozaban de una situación legal inferior. Ya hemos visto que no podían tener indios repartidos, ni de otra manera, ni tener honras y dignidades, ni heredar encomiendas. Les estaba prohibido llevar armas, así como ser escribanos, corregidores, alcaldes mayores, receptores, protectores de indios; ordenarse sacerdotes, y ser admitidos a los estudios y grados universitarios. Se les prohibió incluso ser admitidos como aprendices en ciertos oficios mecánicos, y examinarse de maestros en ellos. En definitiva, y no obstante el propósito de elevación social que se pretendió tuvieron, como hijos de españoles que eran, exentos como estaban de la legislación proteccionista y tutelar de los indígenas, en algunos casos tuvieron una inferior consideración a éstos, e incluso estuvieron equiparados en ciertas ocasiones con las demás castas, y en las penas a veces se les consideraba como a los negros y mulatos.

Finalmente, y no obstante lo que hemos dicho de matrimonios mixtos de españoles e indias, dichos matrimonios no se prodigaron, porque como decía el jurista Solórzano Pereira<sup>63</sup> «pocos españoles de honra hay que se casen con indias», y de ahí que el concepto de mestizo fuera sinónimo de ilegítimo. Esta fue para Alberto Salas la primera herida que sufrieron los hijos mestizos.

---

62 Konetzke, Richard: *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica, 1492-1810*, pág. XXI-XXII.

63 Salas, Alberto M.: *Crónica Florida del Mestizaje de las Indias. Siglo XVI*. Buenos Aires, 1960, págs. 26-27.

## Indios

El movimiento de exaltación *indígena*, vigente hoy día en América, y con unas implicaciones sociales y políticas que no se puede pretender desconocer, y no cabe ignorar, proclama al decir de Pérez de Barradas<sup>64</sup> un nuevo racismo, al supervalorar «con orgullo el pasado indígena, «raíz» de una nueva nobleza y hasta de una nueva conciencia nacional». El indio es «el primer hijo de América», y al encarecer su prioridad racial y cultural se está produciendo una discriminación, no siempre exacta ni genuinamente sentida, y que en algunos casos podría decirse que encubre un indisimulado complejo de inferioridad. Pero es lo cierto que este indio, el indígena que poblaba el Nuevo Mundo a la llegada de los españoles, no obstante su heterogeneidad racial, cultural y lingüística, es uno de los ingredientes básicos de la raza hispanoamericana.

Y para ello, siguiendo a Rosenblat,<sup>65</sup> creemos que el indio, al incorporarse a la civilización al ritmo que ésta se extiende por el progreso de la técnica y la multiplicación de los medios de comunicación, llegará a los últimos rincones de cada país, obligando a todos los habitantes a una participación en la vida común. El indio puro tiende a desaparecer integrándose en el mestizaje. «Relegado a islotes de poca importancia en regiones casi inaccesibles de la meseta o de la selva» tiene necesariamente sus días contados. La incorporación, que es la asimilación del indio a una cultura que no es la propia, encarna necesariamente un proceso de desindianización.

El proceso de aculturación trae aparejado la unidad de la lengua, vehículo del pensamiento. El día en que todos los indios que viven aún marginados de la civilización aprendan

---

64 Pérez de Barradas, José: Ob. cit., págs. 195 y 200.

65 Ibid., págs. 202-203.



el español, se habrá dado un paso más en el proceso de des-indianización. Igual ocurrió con la propagación del cristianismo en América, que trajo aparejado la desaparición de las viejas religiones y supersticiones indígenas. Por todo ello no parece aconsejable el propósito del movimiento indigenista, que intenta convertir al indio en proletario rústico o urbano. Con ello se vincula al indígena al estrato inferior de la nueva sociedad americana, despojándole de su tradición cultural y aparejándole a la pobreza en que siempre se desenvolvió. El problema del indígena es cultura y trabajo, que necesariamente determinarán una mejora social y económica. Ello traerá implícito también una mejor distribución de la tierra y de los bienes de consumo. Entonces el indígena se verá libre de ser un objeto de explotación económica y humana por parte de los países capitalistas, y de presión política y social por parte de los partidos políticos de raíz marxista. Pero para todo ello es primordial y necesaria la transformación cultural, base del injerto de una nueva mentalidad e idiosincrasia.

Desde la colonia el indio estuvo sujeto a una especial consideración y trato proteccionista por la legislación española en las Indias. Alamán<sup>66</sup> nos dice que «las leyes habían hecho de los indios una clase muy privilegiada y separada absolutamente de las demás de la población». Se les consideraba inferiores «por su escasa capacidad moral y debilidad de sus fuerzas físicas», por lo que «necesitaban ser protegidos contra las violencias y artificios de aquéllas». Por ello no estaban los indios incluidos entre los españoles; eran considerados como «gente de razón», como si los indios careciesen de ella, no obstante tener una consideración mejor a la de las castas, y estar socialmente situados por encima de ellas.

Gozaron de una serie de privilegios, plasmados en la legislación indiana. Podían «conservar las leyes y costum-

<sup>66</sup> Alamán, Lucas: Ob. cit., págs. 22-25.

bres que tenían antes de la conquista»; «no estaban sujetos al servicio militar, ni al pago de diezmos y contribuciones», con excepción del pago de un moderado «tributo personal»; no estaban incursos en el Tribunal de la Inquisición»; «vivían en poblaciones separadas de los españoles, gobernados por sí mismos, formando municipalidades que se llamaban repúblicas, y conservaban sus idiomas y trajes peculiares»; se ocupaban de la labranza, «ya como jornaleros de las fincas de españoles, ya cultivando las tierras propias de sus pueblos, que se les repartían en pequeñas porciones, por una moderada renta que se invertía en los gastos de la Iglesia y otros de utilidad general, cuyo sobrante se depositaba en las cajas de comunidad». Por todo esto los indios constituían una nación totalmente separada, considerando «como extranjeros a todo lo que no era ellos mismos, y como no obstante sus privilegios eran vejados por todas las demás clases, a todas las miraban con igual odio y desconfianza».

Konetzke <sup>67</sup> ha sintetizado estos conceptos con una estructuración jurídica, en la que puede verse desde el primer momento, por parte de los Reyes Católicos, el establecimiento de una prohibición del sistema de esclavitud en la población indígena americana, a pesar de haberse permitido, autorizado, y hasta fomentado con los negros africanos. Y esto rompía una situación jurídica prehispánica, que reconocía la existencia de indios esclavos, situación que fue abolida por las leyes indianas. Una clase intermedia entre indios esclavos y libres la constituyeron los naborias o yanacunas, «siervos que vivían con los españoles y les servían en las labores de la casa y del campo». La legislación indiana los tuvo por libres, prohibiendo a los españoles «los vendiesen o traspasasen con sus haciendas y granjerías», mandando que ninguna persona se pudiese servir de dichos in-

---

<sup>67</sup> Konetzke, Richard: *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica, 1492-1810*, págs. XVIII-XXI.

Pérez de Barradas, José: Ob. cit., Madrid, 1948, pág. 201.

dios por vía de naboria contra su voluntad, «pero de hecho se continuaba mucho tiempo esta clase de servidumbre indígena».

Eran por lo tanto los indios tratados como gente libre, no pudiendo ser obligados ni forzados a ningún trabajo corporal. Los indígenas se incorporan «a la economía colonial por medio del libre trabajo concertado y asalariado» y nace así una clase social de «libres y jornaleros indios». Pero los indígenas eran «inclinados a la ociosidad», y por ello «el principio del trabajo libre indígena había de sufrir importantes limitaciones». Las leyes confirman que «los indios son vasallos libres», mas establece el legislador «diversas formas de trabajos forzosos», como son «los repartimientos, las mitas y los servicios personales». Además, la legislación y las autoridades indianas se esforzaron en «proteger a los trabajadores indígenas contra agravios y malos tratos de sus patronos».

La libertad de los indígenas sufrió limitaciones en orden al lugar de residencia. Para «su mejor evangelización y civilización se ordenó que se juntasen en pueblos y no viviesen dispersados», señalándoseles «barrios separados en las ciudades y villas españolas».

En orden a las actividades económicas, los indios gozaban de entera libertad para «cultivar libremente sus heredades», «criar todo género de ganados», «tener y labrar minas», «fabricar sus tejidos», «tratar y contratar en sus mercados y con los españoles», etc. No obstante, las Ordenanzas de Gremios no los admitían para ciertos oficios, como los de aprensadores, agujeros, batilhojas. Tenían asimismo prohibido llevar armas y andar a caballo. Se les aprobaron y autorizaron sus antiguas costumbres, leyes e instituciones en cuanto fuesen buenas y justas, siendo la finalidad del Estado «educarlos de manera que viviesen como hombres razonables», y en «policía humana», lo que no podía hacerse

sin usar de fuerza, y tenía como consecuencia de reputar a los indios «como menores sujetos a cierta tutela».

En orden a los procedimientos judiciales a que debían ser sometidos, se ordenó que «ningún indio fuese preso si no fuere con bastante información», y en lo referente a las sanciones penales, se estableció que «por ninguna vía se haga agravio alguno a los dichos indios más que si fuesen españoles», prescribiéndose en otra disposición que para el castigo de los delitos no se haga «diferencia ni distinción de personas de españoles e indios, antes éstos sean más amparados como gente más miserable y de menos defensa».

En orden a las distinciones personales y a la jerarquía, «los indios llegaron a ser admitidos también en las dignidades eclesiásticas y en las órdenes religiosas», prohibiéndose se les reputase «como de mala raza».

Pero además se reconoció en los indios su condición social y jerárquica o aristocracia prehispánica. Existía «una casta noble y señorial», «de los descendientes de los primitivos reyes gentiles y los principales de las tribus o pueblos indios, los caciques, los cuales disfrutaban de muchos privilegios». Estos «estaban exentos de los tributos y otras cargas, no debían ser presos sino por graves delitos, se les concedía permiso de traer espada y daga y de ponerse vestidos que estaban prohibidos a los demás indios y gentes de casta». «Los indios nobles» eran «dignos de todas las preeminencias y honores, así en lo eclesiástico como en lo secular que se acostumbraban conferir a los nobles hijosdalgos de Castilla».

Otro aspecto que no consignamos anteriormente es «que estaban exentos del servicio militar»; «no se les podía vender ni vino ni armas»; «sus pleitos, a los que eran muy aficionados, eran gratuitos y «a verdad sabida», esto es, juicios sumarísimos, en los cuales contaban con defensores gratuitos, que eran los «protectores de indios».

Al lado de lo que antes dijimos sobre el indigenismo y

el movimiento indigenista<sup>68</sup> hemos de añadir, siguiendo a Pérez de Barradas, que «el movimiento indigenista tiene una faceta lírica y sentimental. Escritores, pintores, historiadores y sociólogos, etnólogos y políticos se han lanzado en busca de los secretos del indio con afanes propios de la conquista de un nuevo mundo. Se ha vuelto otra vez a glorificar el pasado indígena, se le ha dado la aureola de una grandeza inmensa, y se ha pretendido borrar la obra de España lanzando la idea de una Indoamérica como nombre ideal para la América hispánica».

La revolución mexicana de 1910 trató de reivindicar al indígena con la reforma agraria y la escuela rural. «El general Cárdenas las llevó a la práctica con la creación del Departamento de Asuntos Indígenas, que se ocupa no sólo del estudio científico del indio, sino de su defensa material y moral, del estudio de sus necesidades, y de los factores que pueden contribuir a su proyecto y a su bienestar, tanto físico como moral e intelectual».

Para Esteva Fabregat<sup>69</sup> «el concepto indio designa a los individuos descendientes de progenitores indígenas o nativos de la América precolombina que son, por lo tanto, racialmente distintos de los caucasoides y los negroides». Por ello «se nos presenta con dos variantes: una biológica y otra cultural. La primera equivale a una generalización útil cuando se aplica a conjuntos humanos acerca de los cuales se cuenta con evidencias relativas a su entronque etnohistórico precolombino; la segunda es también una generalización aplicable sólo a las formas de vida que exhiben ciertos grupos humanos de Iberoamérica». «En cualquiera de ambos casos supone el reconocimiento de un antecedente biológico o cultural indio, por separado o en combinación específica».

---

68 Ibid., Pérez de Barradas, José: Ob. cit., pág. 204.

69 Esteva Fabregat, Claudio: *El mestizaje en Iberoamérica*, Madrid, 1964, "Revista de Indias", núms. 95-96, enero-junio, pág. 280.

## Negros

Una de las minorías étnicas más importantes en América la constituyeron los *negros*. Pertenecen a un grupo racial<sup>70</sup> de origen africano, cuyos caracteres morfológicos se establecen por «el color negroide de la piel, el cabello crespo, los labios gruesos y la nariz platirrina». Constituyen un fenómeno etnológico-cultural, denominado «afroamericano»,<sup>71</sup> que presenta hoy sus características vigentes, como lo hacen también el indoamericanismo y el iberoamericanismo, o más concretamente el hispanoamericanismo. El 20 % de la población actual hispanoamericana tiene sangre africana. Naturalmente que la distribución de este porcentaje de población negra o negroide no es proporcionada en todo el continente e islas, sino que se manifiesta, como vimos, con carácter claramente predominante en Brasil y los países del Caribe. En ambas zonas los negros aumentan el desequilibrio social existente en toda Iberoamérica, que tiene su origen, en gran parte, en los niveles social, cultural y económico del negro, y el sistema del monocultivo de una gran propiedad agraria, en muchos casos en manos de extranjeros. Azúcar, café, cacao, tabaco, etc. son en la mayoría de las veces los cultivos predominantes y exclusivos de aquellos países y zonas agrícolas. La retribución del jornalero es proporcionalmente insuficiente, dándose preferencia al rendimiento económico de la empresa y la retribución del capital empleado. Ello hizo decir en el año 1917 al secretario colonial inglés en Trinidad: «Una industria no tiene derecho a pagar ningún dividendo antes de pagar el justo sueldo al obrero y antes de procurarle condiciones de vida decentes». Esta frase, sin demagogia, pero con

---

70 Ibid., págs. 280-281.

71 Lipschutz, Alejandro: Ob. cit., págs. 425-427.

realismo y objetiva justicia, creo que pone el dedo en la llaga del terrible problema social, que es también étnico en Hispanoamérica.

El origen de esta desproporción y desequilibrio social en las poblaciones con porcentaje racial negro, estriba sin duda en el sistema de esclavitud, vigente en aquellos territorios hasta bien entrado el siglo XIX.

Konetzke, que ha estudiado con gran agudeza la problemática de la formación social hispanoamericana,<sup>72</sup> nos dice que el negro esclavo, según la legislación española en el Nuevo Mundo, y respecto a su trabajo personal, es calificado como «cualquier otra cosa que tiene su dueño y de que puede libremente usar en todo lo lícito», definiendo la licitud no el dueño del esclavo, sino los «principios y reglas que dictan la religión, la humanidad y el bien del Estado», ordenándose a «todos los señores de negros tengan cuidado de hacer buen tratamiento de sus esclavos, teniendo consideración que son próximos y cristianos». Vemos, pues, una legislación justamente proteccionista, que no paternalista, sobre los esclavos negros, «cuyo dueño no tenía derecho de vida y muerte sobre ellos», pudiendo ser obligado a venderlos «en caso de crueldades o excesivo rigor de castigos».

Con respecto a otras manifestaciones de la vida de dichos esclavos negros la legislación presentó siempre las directrices antes apuntadas.<sup>73</sup> Se favoreció el matrimonio de los esclavos pero con personas de su misma raza, impidiéndose los matrimonios o amancebamientos con las indias, para lo cual se evitó por todos los medios que los negros viviesen o trabajasen con los indios. También se prohibió a los esclavos el ejercicio de ciertos oficios mecánicos.

Con respecto a la liberación de los esclavos, desde los comienzos rigieron normas que facilitaban su obtención.

---

72 Konetzke, Richard: *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica, 1492-1810*, págs. XXII-XXIII.

73 *Ibid.*, págs. XXIII-XXIV.

Entre otras justas causas y requisitos estaba el de la entrega a los dueños por los esclavos de «el importe de su valor adquirido lícitamente por medios honestos». También fueron declarados libres «los esclavos que habían huido a los dominios españoles». Los negros libertos no adquirían la equiparación de derechos con los españoles del estado llano. Tenían un «estatuto jurídico particular», integrando una «clase social» propia. Estaban obligados al pago de un tributo.

Los libertos fueron orientados en orden a la forma de encauzar su nueva vida. Se asentarían con amos españoles, no teniendo casas propias, ordenándoseles viviesen en pueblos de indios. No debían tener éstos a su servicio, ni contratar con ellos, ni podían andar a caballo ni de noche por las ciudades. Se les excluía por las leyes de diversas profesiones y ocupaciones, entre ellas ser maestro de escuela, albitares, tener pulperías, canicularios, tener tiendas públicas y ser aprendices de ciertos oficios mecánicos. También se les prohibió expresamente estudiar en las Universidades.

### Mulatos

Había también *mulatos* esclavos, porque «el hijo que un blanco tenía de una esclava negra seguía la condición legal de la madre». <sup>74</sup> El mismo trato y la condición jurídica que establecían las leyes para los esclavos negros estaban vigentes para los esclavos mulatos. La legislación no favoreció nunca el matrimonio interracial de blancos y negras o mulatas libres.

### Pardos

Hubo sin duda una política de discriminación con res-

---

<sup>74</sup> Ibid., pág. XXIV.



pecto a los llamados *pardos*. No obstante las gracias que se les concedieron,<sup>75</sup> el Consejo de Indias procuró evitar que se igualaran a los blancos «sin otra diferencia que la accidental de su color», y por ello se estimaran capacitados para obtener los más encumbrados destinos y empleos en las carreras eclesiástica, militar y política, así como las uniones matrimoniales con familias legítimas y limpias de mezcla. Ello produciría según la consulta aludida «disputa, alteraciones y otras consecuencias que es preciso evitar en una monarquía, donde la clasificación de clases contribuye a su mejor orden, seguridad y buen gobierno, y donde la opinión supera todas las ideas de igualdad y confusión».

Las castas, al decir de Alamán,<sup>76</sup> «formaban la plebe de las grandes ciudades, en las que en tiempos anteriores la gente de servicio doméstico era en la mayor parte esclava; los vicios que les eran propios se echaban de ver en ella en toda su extensión».

Dichas castas solían tener «los vicios propios de la ignorancia y el abatimiento». Los indios «propendían excesivamente al robo y a la embriaguez», se les culpaba de ser «falsos, crueles y vengativos», siendo en ellos por el contrario recomendable «su frugalidad, su sufrimiento y todas las demás calidades que pudieran calificarse de resignación». En los mulatos estos mismos vicios, por el mayor vigor corporal, convertíanse en «audacia y atrevimiento»; el robo que el indio llevaba a cabo oculta y solapadamente, lo ejecutaba el mulato en cuadrillas y atacando a mano armada. La venganza que en el indio era el asesinato alevoso, en el mulato adquiría caracteres de combate.

\* \* \*

Y llegamos al final de este Discurso en el que hemos

<sup>75</sup> Ibid., págs. XXIV-XXV.

<sup>76</sup> Alamán, Lucas: Ob. cit., págs. 27-29.

procurado trazar un esquema de la población hispanoamericana, tratando de su proceso de miscigenación de su «status» actual, y del que, a nuestro juicio, puede ser su futuro.

Cuando en esta Real Academia se nos preguntó la fecha que preferíamos para nuestro ingreso, no dudamos en elegir ésta del 12 de octubre. Es la conmemoración hispanoamericana por excelencia. El aniversario del día en que un navegante genovés, al servicio de los reyes de España y con marinos españoles, descubrió el Nuevo Mundo. Es la fecha que se señaló más tarde como arquetipo de la proyección española en América, y que Ramiro de Maeztu denominó con acierto Día de la Hispanidad. También Día de la Raza. Denominación ésta, que, como antes decíamos, no encaja en nuestra concepción pobladora y colonizadora del Nuevo Continente. Pero además de todo esto, es una fecha integradora, un día fasto en la Historia Universal y en la de nuestra Patria. Patria común de 18 Repúblicas que se alumbraron hace hoy 478 años.

En estas nuevas nacionalidades, con distinta y muy varia geografía, diferentes climas y medios de vida, diversas poblaciones aborígenes, hay sin embargo un común denominador: el español, exponente mayoritario del europeo en América. Es éste el que ha dado unidad a tierras diversas que se extienden desde Alaska al Cabo de Hornos. El ha sido el ingrediente integrador de una cultura común que tiene su base en unos principios espirituales e ideológicos. En una manera de ser y de actuar. En un sentido verdaderamente democrático de actuación. El español es el que hace vivir hoy día una comunidad en que están integrados los descendientes étnicos de poblaciones tan dispares y distantes como pueden serlo los aztecas o los mayas de los incas o los chibchas. Y ello por no citar más que a los pueblos provenientes de las grandes civilizaciones prehispánicas. Este español, que no espera en el futuro del Nuevo Mundo ni un predominio económico, ni mucho menos una hegemonía

política. Pero que sí confía, y tiene derecho a esperar que en los próximos años, y me atrevo a decir que en las próximas centurias, con carácter manifiestamente acentuado, verá proseguir la historia de España en ese nuevo territorio que sus antepasados descubrieron en la fecha cuyo aniversario conmemoramos hoy.

Va a proseguir allí la historia de España. La historia de los pobladores de esta península, que ha servido para prolongar la de romanos y árabes, entre otras civilizaciones mayores. Y que ahora va a continuar su desarrollo en esta gran plataforma que, hace cerca de cinco siglos, empezó a poblar y a colonizar con su sangre y con su esfuerzo. Y no piensen ustedes que vamos a desembocar aquí en un alegato patriótico, porque ello no se aviene a mi carácter, ni a mi concepción histórica, que pretende tener el necesario e imprescindible rigor científico.

Los españoles del futuro van a proseguir su quehacer histórico, no sólo en España, sino sin duda, también en Hispanoamérica. Y ello por un condicionamiento obligado de la demografía, de la historia, y de la comunidad ideológica que existe con los pueblos de la otra orilla del Océano.

Nada se opone a esta proyección; por el contrario la evolución histórica de los últimos siglos la impone. Hemos visto los procesos de poblamiento español y europeo en el Nuevo Mundo; la formación de las clases sociales, la evolución política y sociológica de los territorios y unidades que habían de dar lugar a las nuevas nacionalidades. Hemos visto cómo en este proceso de integración hay un ingrediente unificador imprescindible: el español.

Pero el español, hemos de pensarlo y meditarlo muy seriamente, no como hasta ahora se ha concebido por muchos, no como un elemento étnico nuevo y superior. El español en la raza y en la población del Nuevo Mundo no debe permanecer independiente y aislado, en un plano de superioridad cultural, racial, económica, política y social.

Su papel es precisamente el de integrador total de la población hispanoamericana. De mezcla y síntesis con la población indígena. El español y el europeo deberán desaparecer como tales en la nueva sociedad, en la nueva raza hispanoamericana que es el mestizaje hispano-indígena.

Deberá integrarse, como decimos, en la nueva raza, y es la forma en que ha de influir de manera decisiva en la idiosincrasia, y en la mentalidad de los pueblos americanos. Y lo ha de hacer sin sentirse derrotado por no mantener la pureza de su sangre, sino con el mejor espíritu de unidad y de más intensa y directa colaboración.

Hace cerca de dos siglos se inició el proceso de desaparición del poder político español en Hispanoamérica. Es indudable que nuestro predominio económico en aquellas tierras ha disminuido con posterioridad. Pero hay un aspecto que nos interesa mantener, y que de hecho, no sólo se mantiene, sino que se incrementa con las constantes y progresivas emigraciones de españoles al Nuevo Mundo. Es la influencia cultural e ideológica. Lo que antes se decía más directamente, sin rodeos: la influencia espiritual.

No tengo que decir hasta qué punto ello será beneficioso en un mundo, en un continente, sometido hoy día a un proceso de descomposición en sus estructuras, sus costumbres, su moral, su ideología, sus convicciones y sus principios. De ahí el interés de esta nueva integración que los españoles deben llevar a cabo. Así como fuimos capaces de lograr una unidad política y administrativa hace cinco siglos, hoy día tenemos la misión más difícil y delicada de conseguir una integración espiritual, cultural e ideológica.

Pero, como antes decía, no pensemos que ello ha de hacerse desde fuera. Ha de ser un proceso de integración total en la nueva población, en la que repito, el elemento español es parte imprescindible e inseparable. La presencia del español en el futuro de Hispanoamérica está en su total integración social y étnica. La población mestiza, ha de

contar con él. Pero sobre la base de una total participación, condición de su fecundidad.

Permitidme señoras y señores que termine ya, glosando un texto del Evangelio de San Juan:

«Si el grano de trigo después de echado en la tierra no muere, queda infecundo, pero si muere produce mucho fruto».

Este es nuestro papel en el presente y en el futuro de Hispanoamérica. Desechemos espontáneamente posturas de superioridad racial, económica o cultural. La sociedad americana estuvo dividida, como hemos visto en españoles e indios durante el proceso de su formación. Hoy día hay una síntesis, una raza hispanoamericana, aglutinante de estas culturas y de estos pueblos.

He dicho.

JOSÉ ANTONIO CALDERÓN QUIJANO